

AA.VV., *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos* (E.Ruíz Valderas, Coord.), Murcia, 2001, 237 páginas, láminas blanco y negro, y color, dibujos y planos. Encuadernación en rústica. Editado por Editorial Tabularium.

Este es un libro fruto de la colaboración entre instituciones y empresas privadas murcianas conscientes de la importancia del pasado histórico, arqueológico y artístico que atesoran. El descubrimiento, excavación, conservación y acondicionamiento para la visita turística y educativa de la *domus* romana aparecida en la calle Duque de Cartagena ha sido posible gracias al entusiasmo de un grupo de arqueólogos del Área de Arqueología de la Universidad de Murcia y del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena y a la ayuda del Ayuntamiento de la ciudad y de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, bajo cuyo edificio se ubican las ruinas.

Pero si es cierto que ese esfuerzo conjunto ha hecho posible el libro que tenemos entre las manos, el artífice que hizo posible la excavación y conservación de la *domus* fue Pedro Antonio San Martín Moro, a quien se dedica el libro con toda justicia en reconocimiento a una vida entera dedicada a la conservación del patrimonio de su ciudad adoptiva.

El libro se abre con una **Presentación** debida al Concejal de Infraestructuras del Ayuntamiento de Cartagena, José Cabezas Navarro, que pone en valor el esfuerzo de cuantos han hecho posible este trabajo. Por su parte, Miguel Martínez Andreu del Museo Arqueológico Municipal es el encargado de redactar el **Prólogo** en donde hace la semblanza humana y profesional de P.A. San Martín y su visión de futuro en muchos aspectos relacionados con la conservación de los tesoros arqueológicos y artísticos no solo de Cartagena sino de los territorios de su entorno. Elena Ruíz Valderas, coordinadora del volumen y de la sección arqueológica del Ayuntamiento, en su **Introducción** se refiere a las investigaciones sobre el urbanismo de la ciudad, para centrarse luego en la historia del descubrimiento del yacimiento, en las fases sucesivas de excavación (1971-2000) y en la labor pionera de P.A. San Martín.

El primero de los trabajos se debe a los arqueólogos del Museo Municipal, M. Martín, D. Ortíz, M. Partí y M. Vidal, que han tenido sobre sus hombros la

responsabilidad de excavar y estudiar el yacimiento. Su trabajo lleva por título *La Domus de la Fortuna: un conjunto arquitectónico doméstico de época romana en la calle del Duque* y lo estructuran en varios apartados para su mejor comprensión. En la introducción nos hablan del contexto urbano, de la arquitectura doméstica cartagenera y del estado actual de la investigación, para pasar a ocuparse de la historia de las excavaciones desde las primeras llevada a cabo, en 1971 por San Martín a las más recientes de octubre de 1990, marzo de 1991 y las definitivas de enero de 2000, señalando la colaboración ejemplar de la entidad bancaria que permitió la excavación, la restauración de las estructuras y su apertura al público. La parte central del trabajo es la dedicada a la descripción de todas y cada una de las estancias que conforman la *domus*, enmarcada, en sus dos entradas, excepcionalmente, por dos *cardines*. Comienzan por la estancia VII que es el equivalente al atrio o sala de distribución del resto de los espacios de la casa a la que se accede por un umbral que conserva los postes pétreos, refiriéndose a la inscripción en mosaico, en letras capitales, que da nombre a la casa: F[ORT]UNA PROPITIA. En su descripción tienen cabida las estructuras que conforman los muros de la vivienda, sus pavimentos y la decoración de estucos y mosaicos, así como de las pinturas, sobre todo las excepcionales de la habitación VI, a la que luego nos referiremos. Se describen brevemente las dos calzadas, una con aceras, para pasar al estudio de las fases de ocupación, decadencia y abandono de la casa. En la primera de ellas analizan los materiales cerámicos (Campaniense A, B y C, lucernas de barníz negro, ánforas) y numismáticos hallazgos todos ellos republicanos tardíos, lo que permite una cronología inicial. Los materiales de ocupación están constituidos por cerámica de paredes finas, *Terra Sigillata Aretina* y *Sudgálica* y emisiones de *M. Postumius Albinus* y *L. Porcius Capito*. La fase de abandono de la *domus* está representada por cerámica de cocina africana y Clara A, y monedas de *Faustina Maior* y *Minor*, Trajano y Marco Aurelio. Por su parte las pinturas proporcionan una cronología de finales del siglo I d.C. a la mitad del II d.C. En las consideraciones finales recapitulan sobre la posible función de las habitaciones de la casa, destacando la ausencia de *impluvium* y reflexionando sobre posibles instalaciones hidráulicas.

El segundo capítulo se debe a B. Soler sobre *La arquitectura doméstica en Carthago Nova. El modelo tipológico de una domus urbana*. Comienza hablándonos de la parcialidad del conocimiento actual de las *domus* de Cartagena y la funcionalidad de los ámbitos conocidos, destacando el papel excepcional que posee la Casa de la Fortuna. Para una mejor comprensión del problema inicia propiamente su trabajo con una breve noticia sobre el urbanismo en época bárquida y posterior, refiriéndose al condicionamiento topográfico de la ciudad con varios cerros y valles no demasiado extensos entre ellos. Pasa luego a la localización de los espacios urbanos durante el Imperio, ubi-

cando el foro, las instalaciones portuarias, los monumentos públicos y las zonas residenciales, destacando la falta de un trazado ortogonal claro. Se centra en la *domus* de la calle del Duque primero, en una síntesis sobre el proceso de excavación y el análisis de los materiales constructivos empleados, teniendo personalidad propia el *opus vitatum*. Luego se detiene en las fases constructivas y en las modificaciones que sufre la vivienda a lo largo de su existencia, con un inicio a fines del siglo I a. C. o principios del I d.C., una remodelación entre mediados o finales del siglo I d.C. que cambia parcialmente la planta original y una fase final con el correspondiente abandono en la mediación del siglo II d.C. La planta de la casa es comparada tipológicamente con otras de Pompeya con las que tiene muchos puntos de contacto salvo en el hecho de que en este caso se carece de *impluvium*. Finaliza con la localización funcional posible de las habitaciones de la casa individualizando en su lugar correspondiente el *atrium*, el *triclinium*, el *tablinum*, *exedra*, *alae* y *cubicula* que están en consonancia con otros los restos de habitaciones hallados en la ciudad, todos ellos basados en modelos itálicos.

En el capítulo tercero A. Fernández nos ilustra sobre *El programa pictórico de la Casa de la Fortuna*. Su estudio es uno de los más extensos del libro, lo que viene justificado por la excepcional importancia pictórica y cuyo detalle es imposible reseñar en estas líneas. Comienza con los antecedentes del descubrimiento de los restos pictóricos y con el método seguido para su estudio, así como las características técnicas de las pinturas, marcando la calidad diferente entre las habitaciones. En el estudio estilístico separa los dos solares de la calle del Duque, empezando por el número 29, en donde diferencia las habitaciones VII y XI con la denominación Conjunto A y B respectivamente. En el conjunto A aparece un zócalo que imita el mármol blanco con manchas irregulares con ramificaciones y establece paralelismos con otros similares de la propia Cartagena y de España, especificando los colores de la imitación de mármoles para zócalos y rodapiés. Debe especificarse que, en éste caso y en los siguientes, la autora nos ofrece ejemplos casi exhaustivos de pinturas con los mismos motivos de la casa de la Fortuna dentro y fuera de España, lo que dice mucho de su profundo conocimiento sobre el tema. En el conjunto B el zócalo es imitación de mármol veteado componiendo zonas cuadradas, la zona media se ornamenta con cenefas caladas con gotas de agua y en la parte superior se disponen naturalezas muertas con cerezas y otros frutos inidentificados. La cornisa está ocupada con estucos moldurados con motivos de espirales en relieve. Singular es el reconocimiento por sus excavadores y por la Dra. Fernández de las pinturas del techo de la habitación, donde se reconocen plumas de pavos reales y guiraldas, destacando un rostro masculino sobre fondo blanco.

Pasa la autora a ocuparse del conjunto A y B pertenecientes a las habitaciones III y V del solar de la calle Duque números 25 y 27. Aquí aparecen

zócalos moteados y, en la zona media, filetes de color amarillo sobre fondo blanco. Mucho más importantes son las pinturas del conjunto C, que corresponde a la habitación VI, donde en la zona media aparecen candelabros y cornucopias y sobre todo aves y la figura prácticamente completa de un cisne, tema que no es excepcional como motivo pero que en este caso constituye el conjunto más importante y mejor conservado de la casa. En la misma zona también aparecen las piernas de un personaje que, por su postura, parece estar bailando, por lo que no está mal pensado identificarlo con un sátiro danzante. Hace también mención de los *graffiti* de las habitaciones V y VI, escritos con letra cursiva incisa y pintada con carboncillo, esta última de cinco líneas, sin que entre a hacer una restitución de las mismas u ofrezca una reproducción parcial. Tan solo especifica que por la caligrafía han de datarse en época post augustea. El último apartado es la restitución e interpretación del conjunto con numerosos paralelos.

V. Page del Pozo en el capítulo IV nos habla de lo que quedo sin decir de las pinturas del trabajo anterior, el *Proceso de conservación in situ de los paneles pictóricos romanos aparecidos en la calle del Duque*. Son los datos técnicos de la recuperación, tratamiento y consolidación de las placas pictóricas conservadas y su traslado al Ayuntamiento de Cartagena o, en su defecto, de su conservación *in situ*.

J.M. Noguera, en el capítulo quinto nos ilustra sobre *Bacchus, Ariadna, Musae, Nynphae, Satyroi, Peplophoroi...in urbe. Una aproximación arqueológica a la escultura de la casa y jardín de Carthago Nova altoimperial*. De lo que debió ser una ciudad romana de importancia en lo que se refiere a su decoración escultórica de los espacios públicos y privados quedan tan solo unos pocos restos inconexos. Ello es debido a las vicisitudes que ha tenido que sufrir la ciudad en el transcurso de los siglos y a las expoliaciones y destrucciones que ha soportado. No obstante, estas pocas piezas conservadas son suficientes para demostrar el esplendor que debieron gozar las casas y las *villae* cercanas a la ciudad de *Carthago Nova* que, a imitación de las itálicas, ornaban con esculturas jardines y peristilos. Se deseaba recrear ambientes de corte bucólico que invitasen al solaz del espíritu o bien en estancias preparadas *ad hoc* dedicar el tiempo de *otium* en estudios literarios y filosóficos, constituyendo las esculturas un buen medio evocador para lograr estos fines.

Las esculturas que nos presenta el autor son buena prueba de la intención paradisiaca que los romanos acaudalados del lugar quisieron evocar. Vaya por delante que estas piezas, como el autor admite, han sido ya estudiadas por él mismo en alguna ocasión, pero ahora están tan acrecidas con datos y documentos nuevos que se nos muestran con una nueva fisonomía, tal vez, entre otros motivos por el conseguido intento de su integración en los ambientes a los que debieron pertenecer. Con este exhaustivo estudio será difícil, pues, añadir algo por el momento, con la bibliografía actual, a lo dicho.

El repaso de las esculturas de Cartagena comienza con la desaparecida Ninfa adormecida, que tuvo un uso ornamental en edificios públicos, en ninfeos y fuentes preferentemente, pero que no es extraño encontrar tampoco en viviendas de particulares, como aquí sucede. Lo mismo puede decirse de las estatuillas de musas halladas en el Monte de San José, representando a Polimnia y a Terpsícore, en la nueva interpretación del autor, de las que también tuvimos ocasión de ocuparnos en un trabajo (1998), ahora analizadas concienzudamente desde nuevos puntos de vista. Se continua el estudio escultórico con piezas propias de peristilos, caso de un *Oscillum* decorado en ambas caras con motivo de roquedo y pierna de un personaje dionisiaco, cuya tipología ha sido estudiada por Dwyer, y que tiene su mejor paralelo en el ejemplar completo hallado en la Casa del relieve de Télefo de Herculano. La *Peplophora* descubierta en la Plaza del Rey tiene correspondencia con otras similares, adscribiéndose al tipo Nemi-Siracusa, pieza de singular importancia por haber sido labrada en *marmor Numidicum*. En este elenco de escultura doméstica no podían faltar los *hermae*, bien representados en Cartagena con varios ejemplares. Uno, arcaizante, representando a Zeus o quizá mejor a Baco en su aspecto más antiguo, es decir, barbado, evocando al *Hermes Propylaios* de Alcámenes. También arcaizante y en *giallo antico*, es el primero de los tres hallados en la calle Monroy, y el de la Plaza de la Merced. Labrado en *pavonazetto* es la ambigua *herma* del joven Dionysos o bien de Ariadna; también de la calle Monroy es el *herma* doble de Mercurio-Baco labrado en mármol blanco amarillento. Adscrito a este tipo de figuras es el Hercules fragmentado, vistiendo la leontés, que tiene uno de sus mejores paralelos en *Leptis Magna*. Interesante figura de jardín es el fragmento de Pantera, hallada también en la ciudad, sin que pueda ubicarse el lugar exacto del descubrimiento. Por su parte, la escultura de un Joven con clámide, que sigue prototipos del siglo V a.C., con buenas réplicas en el Vaticano, Dresde y Copenhague, bien pudo pertenecer un ámbito privado, pero tampoco sería imposible encontrarlo en lugares públicos, como bien indica su editor. Por último, recoge el Dr. Noguera la célebre y controvertida Cabecita de un niño, que durante mucho tiempo se creyó retrato de un personaje de la casa imperial y que, ahora con buen criterio, parece más que probable identificarlo con un retrato funerario idealizado que se colocaría en una estatua icónica o, mejor, en un busto. Para finalizar, tan solo añadir que todas estas esculturas están magníficamente reproducidas.

El último trabajo, que cierra el libro, va firmado por S. Ramallo, que se ocupa de los *Sistemas, diseños y motivos en los mosaicos romanos de Carthago Nova: A propósito de los pavimentos de la calle del Duque*. En los Precedentes nos habla de la inexistencia arqueológica de pavimentos de época cartaginesa en la ciudad y de su posible aparición a partir del siglo II a.C., para realizar a continuación un estudio sobre el *opus signinum*, su definición y su origen, muy

posiblemente púnico, abundando en los testimonios de los autores clásicos y en los estudios realizados por arqueólogos modernos, trayendo a colación ejemplos bien significativos, así como su temprana introducción en áreas ibéricas. Pasa revista, seguidamente, no solo al pavimento de la casa de la Fortuna sino a todos los tipos de suelos antiguos hallados en Cartagena distinguiendo dentro de los motivos ornamentales: a) los motivos de carácter geométrico que tienen como base el pavimento *signinum*, entre los que distingue los puntillados de teselas blancas, las crucetas, el reticulado de rombos, las escamas, el meandro continuo de esvásticas en forma de doble T, las retículas de cuadrados paralelos, los casetones, los clipeos, las rosetas y la estrella de rombos; b) entre los motivos de umbral, el meandro de esvásticas, y c) entre los motivos de carácter simbólico, las guirnaldas con frutos y hojas, los motivos alegóricos. En cada uno de los apartados se refiere al caso propio del yacimiento concreto de la ciudad de Cartagena contrastándolos con numerosos ejemplos, fundamentalmente pompeyanos y analizando, según los casos, su evolución cronológica, de tal forma que el trabajo puede considerarse un breve tratado sobre la decoración del suelo de *signinum*.

En un segundo apartado se ocupa de las inscripciones sobre este tipo de soporte. Al epígrafe F[ORT]UNA PROPITIA contrapone los hallados en Tarragona, Velilla de Ebro y Rihuete (Mazarrón). De esta misma localidad es un fragmento de inscripción que tiene relación con un *collegium* dedicado a la explotación del mineral extraído en las cercanías. Recuerda luego las fórmulas de salutación y buenos deseos hallados en Ampurias, escritos en griego. Concluye con los textos en lugares de culto de Cartagena, de donde proceden algunos de los mejores ejemplos hispánicos: el del *sacellum* del Cabezo de Gallufo y del Molinete, dedicado a una diosa siria. Tras esto pasa a la distribución geográfica del *opus signinum* y a la organización de la decoración sobre pavimentos en diversos lugares de Cartagena, siguiendo con el estudio del *opus scutulatum*, los pavimentos de ladrillos y losetas cerámicos en sus diversas formas.

Centra seguidamente su atención en el *opus tessellatum* bícromo perteneciente al siglo I antes de después de Cristo, menos numerosos de lo que cabría esperar dada la importancia de la ciudad en esta época, lo cual puede ser debido al fuerte arraigo de la decoración en *signinum*. Tan solo dos mosaicos, el hallado en la calle de la Aurora y, sobre todo, el de la calle Palos con decoración de cuadrados, rectángulos y rombos. Muy interesante es, en cambio, el pavimento de *opus sectile* de la calle Saura, trasladado al Museo Municipal, con diversos motivos que conjugan, dentro de su policromía, elementos cuadrangulares cuya composición no es fácil encuadrar en los repertorios, pero que es posible fechar entre la época neroniana y la domicianea. El único ejemplo de mosaico polícromo es la casi destruida lauda sepulcral que recubría la *mensa* de un túmulo en la necrópolis de San Antón, posiblemente ya cristiano.

Concluye con una amplia valoración final en la que tienen cabida la evolución de la técnicas musivas en la ciudad, que se corresponden con las corrientes de la época, y con un apogeo de la aplicación de la técnica y de motivos a finales de la República y principios del Imperio, y su relación con las decoraciones parietales del I y II Estilo. Se refiere, igualmente, a la abundancia de pavimentos republicanos en las instalaciones mineras cercanas a Cartagena, confirmando los datos proporcionados por Polibio. También señala la ausencia de emblemas y de mosaicos polícromos que sí aparecen en otros lugares de la provincia de Murcia, entre los que destaca el de Portman, donde aparecen el rostro de una dama, tal vez Juno o Venus y un pavo real con las plumas traseras desplegadas, fechados en el primer tercio del siglo III d.C. El trabajo del Dr. Ramallo, experto estudioso de las técnicas musivarias, es, pues, muy valioso en cuanto que nos ofrece un cuadro completo, puesto al día, de los hallazgos acaecidos hasta el momento en el territorio mencionado.

Se completa el volumen con láminas a color ilustrando las pinturas y mosaicos mencionados en el texto, plano de situación de yacimientos en Cartagena, dibujos ilustrativos de la decoración en *signinum* y un útil glosario de los términos técnicos más usados. La Bibliografía, muy completa, cierra el volumen recogiendo los autores y títulos citados o empleados por los diferentes investigadores que colaboran en el libro.

Luis Baena del Alcázar